

DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ VISTO EN SU ESTUDIO DE MADRID

"No tenía valor para ser torero -dice Vázquez Díaz- por eso mi afición a la pintura. Mis primeros pasos al dibujar fueron los toreros y trajes de toreros."

Por Marino Gómez - Santos. -

(Gómez - Santos es una de las figuras jóvenes más destacadas del periodismo español. - Es autor de un libro titulado "Café Gijón". - Actualmente es redactor de "Madrid", el diario vespertino madrileño de mayor tirada, y colaborador de "ABC".)

Madrid. - Vázquez Díaz, andaluz, de Huelva, tiene, a pesar de sus 72 años un aire gallardo de torero antiguo. A él esto le halaga más que el que le elogien un cuadro. Hubiera querido ser torero pero como no tenía valor para enfrentarse con los toros decidió ser el pintor de la fiesta.

Estoy en su estudio de Madrid, donde me ha citado para pintarme un retrato.

- Como en otras regiones de España los niños juegan a la guerra o al fútbol, en mi pueblo natal, en Nerva de Andalucía, los chicos jugábamos a los toros.

Es el tiempo de Reverte y de El Espartero. Vázquez Díaz es el hijo del Alcalde del pueblo. El primer torero que ve frente a un toro de los de aquel tiempo, fué Miguel Báez, "Litri", padre del "Litri" de hoy.

- La fuerte impresión que recibí al presenciar la lidia de aquel toro bastó para convencerme de que yo no podría nunca ser torero. Desde este día llené los márgenes de mis libros con figurillas vestidas de luces. Creció mi afición al dibujo y a los colores y decreció mi afición imposible a los toros.

Vázquez Díaz tiene en su estudio más de veinte trajes de torero, algunos históricos.

- Este es el capote de torear de Pepe Bienvenida. Tengo una montera y una chaquetilla que perteneció a Reverte; un capote de paseo, de Frascuelo; un capote blanco y oro, de "El Gallo"; un chaleco plata de Lagartijo ...

Hay que ver como se le alegra la cara al pintor cuando la conversación va por el lado de los toros.

- ¡Si llega usted a conocer la placita de Nerva! Allí tuvieron buenas tardes de triunfo "Reverte", "El Lavi", "El Algabeño", Bombita, "Curro Pulla", Gitanillo de Triana ...

Nadie como Vázquez Díaz sabe tanto de lo que llamaremos, para entendernos, genealogía taurina. El sabe bien de quién era hijo aquel torero de quien se habla y cómo surgió y quién le dió la alternativa.

- ¿Cuál fué, Vázquez Díaz, el primer traje de luces que pintó usted?

- Esa es una historia sentimental que podría escribirse en verso para que encajase mejor. Mire usted; en la casa enfrente a la mía, en la calle de Triana, vivía una familia que tenía un sobrino en Sevilla. Hablaban del sobrino Carmelo, como de un fenómeno, descendiente de Pedro Romero.

Vázquez Díaz, se arregla los pliegues de la gorra de terciopelo, echándosela hacia las cejas, como si se tratase de una montera.

- Nerva -prosigue- quería conocer a Carmelo. Se organizó una corrida de novillos toros: así decía el cartel. Carmelo iba de segundo espada y de primero, habían puesto a "El Llaverito". Ya estaban colocados los carteles y, en caracteres muy destacados, el nombre de Carmelo, que había llegado al pueblo una semana antes de la corrida.

Vázquez Díaz me pinta a Carmelo vestido con traje de calle como entonces vestían los toreros: coleta, camisa rizada, pantalón ajustado y chaquetilla de caireles de seda.

- Tenía estampa el muchacho y causó en el pueblo una gran impresión. El domingo de su corrida, brilló el sol. En el balcón de su casa habían expuesto el traje de torsar, corinto y oro. Esto fué para mí lo más bello, lo que más me impresionó.

El traje del torero, puesto en el balcón. Eso ya era todo un espectáculo.

- ¡Usted no sabe lo que es eso! Bebían las lentejuelas y los bordados toda la luz de aquel cielo ultramar de Andalucía. Yo lo pintaba desde mi balcón.

Pero a las cinco, a las cinco en punto de la tarde, como en el poema Lorqueño, retiraron del balcón el traje de Carmelo. Iban a vestir al "héroe", que después de tanto aparato, no fué posible hacerle pisar la arena de la plaza.

-Ese fué el primer traje de luces que yo pinté. No puedo olvidar ni al traje, ni la tarde, ni aquella carilla pálida que se le quedó a Carmelo cuando le llevaron a la plaza.

Hablamos de la decadencia de los toros y de la mixtificación de los trajes de luces.

- A excepción de algunos, muy pocos, entre ellos Antonio Bienvenida, se ha perdido el estilo, la elegancia torera y la hombría. Por eso voy poco a los toros; porque se perdió el tipo.

Vázquez Díaz lleva una bata de franela colgada sobre los hombros, recogíendola casi en la cintura por las puntas, como si fuese en vez de bata, capote de paseo. Nostalgia taurina le queda al pintor.

- Sí; nostalgia. Tiene usted razón. Pero estoy contento, porque aquí, en el lienzo sigo con mis años pintando toreros, creando faenas. Si hubiera sido torero ya habría pasado todo. Como en el teatro. Igual que en el teatro; cuando el actor tiene tipo no tiene experiencia y cuando tiene experiencia le retira la vejez.

- Adiós, Maestro.

Me dijo adiós, con los pies juntos, con la mano en alto, como saludando al público desde el centro del ruedo.

Marino Gómez - Santos.